

Los coritos

Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

SALMO 146:1-2

Cuando dejé la congregación hispana donde me crié para asistir a una iglesia de habla inglesa a la que me sentía llamada, me sentí en casa ajena. Aunque estaba emocionada por poder comenzar un nuevo viaje en un lugar lleno de tantas oportunidades, a veces extrañaba las costumbres y la intimidad de mi vieja iglesia. Las cosas que me resultaban naturales y normales ya no estaban. Extrañaba las mujeres ancianas que me tomaban el rostro entre sus manos delicadas y me expresaban palabras de amor y bendición. Extrañaba la poesía de las oraciones en español pero, más que ninguna otra cosa, extrañaba los sabores intensos de nuestra adoración. En las congregaciones de habla hispana se cantan *coritos** tan llenos de energía y vida que dan ganas de pararse, aplaudir y ponerse a menear las caderas.

Los *coritos* no son solo para los domingos de mañana. Las iglesias de habla hispana están tan saturadas de este tipo de canciones que han creado su propio lenguaje. Durante una de las comidas que solíamos tener con frecuencia en nuestra congregación, alguien comenzaba a tararear un *corito* mientras servía el arroz; quien estu-

viera sirviendo las bebidas se le unía, hasta que prácticamente todos los presentes estábamos cantando, moviéndonos e improvisando instrumentos con los vasos y los cubiertos. La música es una manera de expresar nuestro gozo, nuestro amor por Cristo y el sabor de nuestra maravillosa cultura.

Después de muchos años, ahora me siento como en casa en mi iglesia de habla inglesa. A pesar de las diferencias culturales y litúrgicas, me siento de veras a gusto en esta familia, y sé que Dios me ha puesto aquí con un propósito. La congregación no sólo me ha aceptado como una más de la familia, sino que también han aceptado mi cultura hispana. Han aprendido algunos *coritos* en español y los han incorporado a la adoración y alabanza. Me paro delante de todos para dirigir las canciones, y observo cómo la gente se levanta de sus asientos, aplauden y menean sus caderas, cantando con un sabor que conozco muy bien.

ORACIÓN

Dios, recibe mi gratitud a través de la alabanza. Gracias por poner un nuevo canto en mi corazón. A ti elevo mi voz desde lo más profundo de mi ser. Que mis canciones de alabanza lleguen a tus oídos como oraciones de gratitud.